

CONTAR POR IMÁGENES: LA NARRATIVA DE JUAN BENET

Stefania IMPERIALE

(Sevilla: Renacimiento, 2016, 401 págs.)

Recordar a Juan Benet —su narrativa, su pensamiento estético y su particular estilo— no es tarea fácil si el estudioso no repara en el lugar indiscutible que la voz singular de este escritor ocupa en el panorama de las letras españolas contemporáneas. Fiel a esta premisa, en *Contar por imágenes: la narrativa de Juan Benet* (2016), Stefania Imperiale ha logrado perfilar una aproximación crítica novedosa a la obra de Benet, partiendo para tal propósito de la llamada “poética de la estampa”.

Acogiendo esta conceptualización de la “estampa” presente en el pensamiento estético de Juan Benet, Imperiale realiza una nueva cala hermenéutica de la narrativa benetiana a la luz de las teorías sobre la imagen de Walter Benjamin y Didi-Huberman. En concreto, Didi-Huberman descubrió en el seno de la historia del arte, cómo cuando contemplaba un fresco de Beato Angelico en el convento de San Marcos de Florencia, unas gotas de color sobre el fresco le hicieron evocar las técnicas pictóricas del artista contemporáneo Jackson Pollock. Esta anécdota, de la que parten las ideas de Didi-Huberman a propósito de la sobredeterminación temporal de la imagen, sirven como punto de arranque para las investigaciones en la narrativa de Benet, en tanto que esos fragmentos o chispazos visuales sin una lógica temporal se dejan sentir en su prosa a partir de un pensamiento fenomenológico, una suerte de visualidad que los narradores de Benet plasman al condensar distintos tiempos evocados en un mismo espacio.

Desde estas coordenadas, entendemos por estampa el afloramiento de

una imagen verbal en la novela en la que se superponen diferentes planos temporales en un mismo espacio, como si se tratara de un conjunto de temporalidades que se despliegan en el momento de la percepción visual de esa “estampa”. Imperiale, con gran perspicacia, ha sabido cifrar cómo esta poética se inserta en el cambio de paradigma esencial concerniente a la voz narrativa en el tránsito del XIX al XX. La idea de la estampa se asemeja a una pintura en que los detalles en el espacio visual se perciben de manera sincrónica. Por lo tanto, frente a la armonía de la trama que avanza y se desarrolla gradualmente, se ofrece la irrupción heterogénea de la estampa, con un predominio del espacio por encima del tiempo y un gusto por la condensación de una imagen visual que, por sus cualidades plásticas, queda congelada en la mente del lector.

Si en el capítulo primero (“Recordando a Juan Benet”), Imperiale ofrece un estudio sobre la génesis y contextos de la escritura benetiana, trazando un arco con las ideas acerca de la estampa en su universo narrativo, el capítulo segundo (“Adentrándose en Región”) se confina a un análisis acerca del modo en que los narradores benetianos desde *Volverás a Región* hasta el último libro de *Herrumbrosas lanzas*, ofrecen imágenes sugestivas donde se deja sentir esta poética de la estampa. Se da un predominio hacia la observación fenomenológica de la realidad externa, con las descripciones del paisaje de Región y la visión atenta de los personajes que miran desde las ventanas de sus casas.

La representación queda entonces filtrada por la vivencia subjetiva de la mirada humana, según una estética del fragmento que Benet prefiere antes que la “armonía del conjunto”, que considera artificiosa y propia de una tradición realista de la que se distancia para ahondar en un universo simbólico, fragmentario e inmóvil en mitad del miedo o la incertidumbre. Las imágenes mentales, condesadas fijamente como si se tratara de estampas pictóricas, afloran según un orden caótico, como una superación del mimetismo de estirpe realista que permite construir un territorio ficticio en la estirpe de Yoknapatawpha de Faulkner. De esta manera se construye la imagen en el medio rural de Región, que Imperiale analiza a partir de la “ruina” como motivo estético recurrente en la obra de Benet, más aún si tenemos en cuenta que el autor de *Volverás a Región* sentía una innegable predilección hacia las artes plásticas como la pintura.

En esta dinámica de análisis, Imperiale vincula la notación sincrónica de las imágenes con la temporalidad cíclica imperante en las

novelas de Benet. De esta manera, se despliega una concepción narrativa propia del *mythos*, no del *logos*. La temporalidad mítica, previa a cualquier conceptualización racional, coadyuva a la representación de imágenes en que se superponen distintos tiempos, puesto que el orden cronológico ha sido sustituido por el retorno perpetuo de una edad mítica. La rueda o los relojes como imágenes recurrentes en la prosa de Benet fraguan esa circularidad de la estampa no sujeta a asideros racionales.

En el tercer capítulo, “Cruzando la sierra de Región”, Imperiale se adentra en la idea de “errar” sin una meta, en tanto que los personajes benetianos emprenden viajes sin destino en la tradición de *Los sertones* de Euclides da Cunha, donde el estatismo de la naturaleza contrasta con la voluntad dinámica del viajero, eterno itinerante. Asimismo, Imperiale analiza las imágenes de desiertos, montañas y ríos como el último reducto de una civilización extinta. Partiendo de la influencia que *La rama dorada* de James Frazer ejerció sobre la configuración mítica del bosque de Mantua, Imperiale ofrece una exégesis sobre las imágenes naturales presentes en la narrativa de Benet, en una suerte de écfrasis visual donde se ofrece una síntesis de lenguajes de naturaleza verbal e icónica.

De esta manera, la prosa de Benet teje distintas descripciones de gran sensualidad como si se tratara de una sinestesia artística, en gran medida por su oficio de ingeniero, su vocación de escritor, ensayista y pintor, así como de gran amante de la música, en concreto de Mozart y Beethoven. Ese lenguaje eminentemente pictórico tal como se plasma en *Volverás o Región* o *Saúl ante Samuel*, adquiere modulaciones sonoras en *Un viaje de invierno*, donde la partitura del “Vals K” (Kupelweiser-Walzer) de Franz Schubert pone de relieve su predilección hacia estampas provenientes del ámbito musical.

“En el interior de Región”, al que se dedica el capítulo cuarto de esta obra, Imperiale traza una fenomenología de la decadencia a partir de las casas como espacio donde espera el hombre ante la imposibilidad de un progreso. La pátina de la guerra civil, trasmutada en materia simbólica, entronca con ese sentido de la espera de los distintos personajes, quienes idean estampas visuales en su mente como una síntesis temporal condensada también en los objetos. Los espacios y los objetos permiten a los personajes recordar, ofreciendo una percepción sensorial y una fenomenología de la mirada intermitente y sometida a las leyes de la fugacidad. Partiendo de las ideas de Mieke Bal sobre la descripción, Imperiale se sitúa en la estirpe de

una poética descriptiva que supere las teorías narratológicas tradicionales, con el fin de considerar la descripción como una modalidad discursiva central, distanciada del carácter accesorio que normalmente se le concede. Desde estas coordenadas, la descripción y percepción de objetos visuales se entiende como verdadero motor narrativo. Asimismo, la incomunicación o tendencia hacia el silencio en las narraciones benetianas contrasta con la importancia del lenguaje gestual y el cruce de miradas.

El hallazgo de una fotografía, un calendario que cuelga o la presencia de un reloj constituyen tan solo unos ejemplos de la pertinencia de los objetos para configurar esa poética de la estampa. A partir del íncipit del poema “Las cosas” que Jorge Luis Borges dedica a una concatenación enumerativa de distintos objetos, así como de las ideas de Proust sobre importancia de los objetos en el proceso de evocación del tiempo pasado, Imperiale dedica el capítulo quinto de su obra (“De los objetos”) a dilucidar el relieve que los objetos ofrecen en la obra de Benet como símbolos domésticos del declive y de la decadencia de Región. La reiteración de imágenes verbales, que se modifican de acuerdo con el estado emocional de los personajes, ofrecen una singular vertiente en los objetos que constituyen detalles narrativos de gran significación para el desarrollo de la trama. El anclaje de los objetos en el espacio vertebrata la dinámica discursiva de las obras de Juan Benet, pasados por el tamiz de la memoria.

Se cierra la obra con el capítulo sexto con el análisis que Imperiale ofrece sobre *En la penumbra*, la última novela del autor. La sobredeterminación temporal de las imágenes, que Imperiale había analizado en la narrativa de Benet a partir de las ideas de Didi-Huberman, se prolonga en esta obra en la que las estampas se asemejan a verdaderos detalles pictóricos. La descripción de las hojas secas o la recuperación de fotografías del pasado configuran imágenes verbales en una constante oscilación de los sentidos.

En síntesis, en *Contar por imágenes: la narrativa de Juan Benet* (2016), Stefania Imperiale ha perfilado en este estudio crítico una estrategia de análisis de la narrativa benetiana a la luz de la poética de la estampa, en una constante indagación en la retórica de las imágenes verbales erigidas como síntesis temporal en un único espacio.

Carmen María López López
Universidad de Murcia